



Un texto sobre tipografía

por Gabriel Martínez Meave

A veces me pregunto cómo debo ser para que tú, querido lector, te intereses en leerme. Tú, que pasas por ésta página por curiosidad, por obligación o simplemente por accidente. Por que tú bien sabes que en estos tiempos la gente como tú no es tan común. Tú, que por lo menos, te has aventurado a leer algo más que mi título. Sí, tú, el que me ve con esos ojotes de sorpresa: eres, en cierta forma, una especie en extinción.

Estoy corriendo el riesgo de que me encuentres demasiado largo, pesado o negro. Quizá estoy en un idioma que no es el tuyo. Tal vez estoy en un tipo de letra feo o poco legible, o mis líneas están muy apretadas, o mis renglones son demasiado largos. Tampoco descarto que tenga faltas de hortografía o de mecacanografía. A lo mejor el toner falló y me encuentro descolorido. O mis letras están chorreadas de tinta por los bordes. O quizá me embutieron en una columna demasiado estrecha. O incluso –Dios no lo quiera– me estás leyendo en una pantalla, todo pixeleado y mal justificado.

En fin, ésas son cosas que no puedo ver, porque soy una criatura verbal. Estoy hecho de lengua. Con excepción de una o dos palabras, estoy en español. Soy un texto. Mi fin, mi único objetivo, es que me leas, si es posible hasta el final. Y mi único miedo es el que me abandones por no encontrarme interesante. Que me dejes vestido y alborotado, emocionado por que encontré al fin un lector que me leyera.

Por eso he hecho lo que he podido por aparecer atractivo ante tus ojos. He procurado que me escriba alguien que más o menos sepa redactar –los buenos escritores también están en extinción, como los buenos lectores–, y que algo sepa del tema en cuestión, y por supuesto, he procurado aparecer en una una bonita y cuidada publicación especializada, para aumentar mis probabilidades de ser compuesto en un tipo de letra original e interesante, y no en una anodina Times, como tantos otros que pueblan los escritorios y los discos duros.

Ah, porque, se me olvidaba, soy un texto que trata de Tipografía.

Este texto, en su forma original, fué publicado por en el primer número de la revista *Tippo*, editada por Francisco Calles y Héctor Montes de Oca (México, 2002).

Y ésto es muy importante, por que la única manera de llegar a tí es por medio de ella: la Tipografía es mi vestido y mi vehículo.

A lo mejor lo que te voy a decir va a sonar pretencioso: Los textos somos los dueños del conocimiento de los hombres. Sí, ya sé, hay películas, documentales, audiolibros y fotografías. Pero, ateniéndose a las estadísticas, podría decirse que cerca del 90% del conocimiento humano en Ciencias, Artes, Humanidades, Literatura, Deportes, Religión y hasta Magia está registrado en forma de texto. Está formado por letras y sus combinaciones.

Es por ésto, nada más y nada menos, que las letras son importantes. Seas diseñador, seas escritor, seas quien seas, si eres humano, no te queda otra que convivir continuamente con ellas. Nada más sal a la la calle y ve. Y lee.

La Tipografía es la Ciencia y el Arte de las Letras. La Tipografía es, también, la forma visual del lenguaje. Es un idioma hecho de tinta y espacio blanco. Es un juego de luz y de sombra, de espacio y de tiempo. También es una tradición que continuamente se renueva, como los pensamientos de los hombres.

Bueno, creo que ya me estoy poniendo profundo. A los textos a veces nos pasa eso: cambiamos de humor impredeciblemente. Eso me recuerda que otro de mis propósitos es el de invitarte a leer los otros textos –artículos, entrevistas, reseñas– que vienen a continuación de mí, y que son más precisos, más amplios, y probablemente más interesantes que yo. En ellos las letras nos contarán su historia, sus ocultos deseos, sus anécdotas familiares, y también, por supuesto, nos hablarán de sus creadores.

Creo que ahora mi objetivo está ya casi cumplido. Sospecho que no nada más lograré que me leas hasta el final, sino que hasta he conseguido interesarte, aunque sea por unos minutos, en la Tipografía.

Así que gracias por tu atención, curioso lector. Ahora, después de una última palabra, podré descansar en paz, por lo menos hasta que otro me lea:

Fin. ☺